

REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL. UNA APROXIMACIÓN A LA EXPERIENCIA DE REALIZACIÓN DE UNA TESIS

María Laura Paganí

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

mlpagani76@gmail.com

Resumen

En primer lugar quiero remarcar mi coincidencia con Wainerman (2001) en que se aprende a investigar investigando y con la guía de un “maestro”, participando en proyectos de investigación dirigidos por investigadores con vocación de guiar a los que recién empiezan en esta práctica. En este sentido comentaré en estas líneas mi experiencia en la que conté con este necesario apoyo e incentivo.

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de la relación entre el marco teórico, la formulación de objetivos y las estrategias metodológicas en una investigación que realicé para la tesis de la Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales que cursé en FLACSO durante el 2002/3. Especialmente se explicitarán las decisiones metodológicas tomadas, sus ventajas y dificultades.

Para la realización de este trabajo, que tuvo como eje principal analizar los espacios de participación ciudadana generados desde las políticas locales en la provincia de Buenos Aires, se realizó una investigación de tipo cualitativa a partir del estudio de casos de tres municipios: La Plata, Morón y Villa Gesell.

En una primera parte se describirán algunas cuestiones conceptuales y contextuales acerca de la participación ciudadana. Luego se expondrán los objetivos de la investigación y se presentarán los supuestos metodológicos y las técnicas empleadas para el desarrollo de la investigación. Finalmente, se expondrán brevemente algunas reflexiones finales.

Palabras clave: investigación social - metodología cualitativa – participación ciudadana – política municipal.

El marco contextual en el que surge el objeto de estudio: la revalorización de los municipios y los espacios de participación ciudadana

En nuestro país, en los últimos años, se inicia una revalorización de la escala municipal a partir del proceso de reforma estatal con base en el achicamiento de la administración central y la descentralización administrativa. El ámbito local se presenta, entonces, como un espacio más permeable a las demandas sociales en aumento (generadas por la crisis económica y la falta de respuesta a tales demandas desde el nivel central e intermedio del Estado). En este escenario los municipios inician un proceso de redefinición de sus roles y estrategias de intervención. Si tradicionalmente el gobierno municipal se ocupaba de los servicios básicos (alumbrado, recolección de basura), de regular el uso y la producción del suelo urbano, de construir infraestructura, etc., a partir de la crisis se agregan nuevas competencias que no implicaron mayores recursos, obligando a tener una gestión más “eficiente”. De este modo, los gobiernos locales debieron adecuar los modelos de gestión e intervención estatal a través de la modificación de sus estructuras, de la implementación de nuevas tecnologías de gestión, de nuevos canales de relación con la sociedad a través de la promoción de espacios de participación ciudadana (entre los que se incluyen los consejos vecinales, los planes estratégicos, los presupuestos participativos, etc.).

Los modelos de gestión más descentralizados suponen la incorporación de nuevos sectores y actores sociales en la esfera pública de decisión. Un gran número de autores (Ziccardi, 1996; Arroyo, 1997; Brugué, y Gomá, 1998; Fernández, 2003) coinciden en que el municipio, por ser la cara del Estado más próxima a los ciudadanos aparece como lugar privilegiado para el desarrollo de políticas públicas participativas. Esta cercanía permitiría una participación de los actores locales en los procesos de desarrollo comunal, posibilitando que ellos mismos diagnostiquen sus problemas, participen en los niveles de decisión, elaboración y evaluación de las políticas públicas.

Sin embargo, según el planteo realizado por Menéndez (1998) y Ugalde (1987), los procesos de participación no son nuevos, aparecen en América Latina en los años '50 impulsados por los organismos internacionales como una actividad necesaria respecto de una diversidad de campos: salud, educación, economía y cultura, como base fundamental de los proyectos de desarrollo tanto urbano como agrícolas. Ello dio lugar a la propuesta y/o implementación de proyectos específicos de participación impulsados desde el Estado bajo la denominación de Programas para el Desarrollo de las Comunidades con el objetivo de mejorar las

condiciones de vida de las poblaciones “marginales” (1).

Por otro lado, la participación ciudadana, según el enfoque de Cunill Grau (1991), surge como consecuencia de dos procesos:

- La crisis de la representación política generada en la segunda mitad del siglo XX: la pérdida de credibilidad de la clase política y el distanciamiento que se produce con la sociedad generan un replanteamiento de sus formas de actuación promoviendo articulaciones con organizaciones de la sociedad civil.
- La crisis de la eficacia del Estado que se asocia desde los '70 con la crítica al Estado de Bienestar y a la visión estadocéntrica de la sociedad (Cavarozzi, 1999). En este contexto, se aplican en nuestro país y en América Latina un conjunto de políticas denominadas neoliberales en las que prevalece la lógica de los mercados y en las que la participación asume funciones arquetípicas, convocando a organizaciones de la sociedad civil como reaseguro de eficiencia y eficacia de las políticas públicas. En este marco la reforma del Estado implica simultáneamente una reforma de la sociedad civil, donde se convoca a la ciudadanía, especialmente a los sectores populares, a participar en programas acotados en un ámbito territorial micro y en un conjunto de problemáticas y necesidades puntuales.

En definitiva, las modificaciones en la relación entre el Estado y la Sociedad en todos sus planos plantean una redefinición de los jugadores, estrategias y resultados del juego que regula esta relación. La participación ciudadana plantearía, en principio, una nueva forma de relación del municipio con la sociedad, en la que los actores principales no se reducen a los políticos-gobernantes y a los técnicos-profesionales sino que incorpora al vecino-ciudadano en el centro de la escena, no sólo como votante y contribuyente, sino como partícipe de las decisiones que le conciernen y ejerciendo un control sobre la implementación y gasto de las políticas públicas que ejecuta el municipio.

¿A qué llamamos participación ciudadana?

Antes de comenzar con el análisis de los casos es importante caracterizar brevemente algunas aclaraciones conceptuales, pues el término de participación es concebido por diferentes autores, y en diferentes épocas bajo distintas denominaciones y significaciones. En este sentido, coincidimos con Sánchez (2000) en que la participación no es “algo” de carácter universal, sino una construcción social, múltiple, sujeta a valores y circunstancias contextuales que surgen en un determinado momento.

Las consideraciones acerca del término participación que aquí se plantean fueron el fruto de reflexiones que surgieron de intercambios con colegas de los proyectos de investigación en los que participo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP (2).

En el presente trabajo entenderemos por participación ciudadana un tipo de práctica social que supone una interacción expresa entre el Estado y los actores de la sociedad civil, a partir de los cuales estos últimos penetran en el Estado. De este modo, la participación significa un acto voluntario de interacción social dirigido a tener parte en alguna actividad pública de modo de intervenir en su curso y beneficiarse de ella.

En el último tiempo, parte de la discusión sobre la participación se concentra en las “modalidades” que ésta asume y en cómo varía en función del tipo de vinculación entre la organización estatal y los grupos de base u organizaciones sociales, y en función del poder y control que ejerzan los participantes. Así, en general se identifican:

- La participación informativa: implica transferencia de información o conocimiento sobre un determinado tema. La comunidad provee información al Estado y éste a la comunidad. Esta modalidad permite tomar decisiones que disminuyen riesgos y posibilitan optimizar el uso de los recursos.
- La participación consultiva: implica la expresión de la opinión y voluntad de los actores acerca de un problema o decisión, pero no es directamente vinculante para las autoridades.
- La participación decisoria: implica ejercicio de poder y responsabilidad en los procesos de toma de decisiones.
- La participación en la gestión (cogestión o gestión asociada) que implica ejercicio de poder y responsabilidad en la implementación de políticas, proyectos, obras, servicios (Cardarelli y Rosenfeld, 2002).

Diversos autores coinciden en que, en su mayoría, las prácticas de participación se reducen a actos consultivos cuyos resultados no son tomados en cuenta por los gobernantes, sino que operan como una suerte de condición de legitimidad para sus decisiones. De esta manera se promueve una participación simbólica (Sirvent, 1999), una pseudoparticipación (Cortazzo, 1996) o una participación casi como una ficción (Pírez, 2000) que se contraponen con una participación real (Sirvent, 1999) o efectiva-emancipatoria (Belmartino, y Bloch, 1984).

La participación “simbólica” refiere a acciones que ejercen poca o ninguna influencia sobre la política y gestión institucional, generan una ilusión de poder inexistente y se utiliza como mecanismo para legitimar procesos políticos.

Contrariamente, la participación real implica, la necesidad de cambios profundos en las estructuras de poder y se da “cuando los miembros de una institución o grupos influyen efectivamente sobre todos los procesos de la vida institucional y sobre la naturaleza

de las decisiones” (3).

De acuerdo a qué tipo de proceso participativo se desarrolle, otro eje de análisis y de debate es estudiar la participación según “el sentido” de la incorporación de la participación en las políticas públicas (Bronfman y Gleizer, 1994). La participación puede ser concebida como medio técnico (como una herramienta social políticamente neutra que permite el mejor funcionamiento y aceptación de los programas) o desde sus consecuencias políticas y sociales. Esta última perspectiva se divide en dos líneas: una que enfatiza las consecuencias positivas en la sociedad (como vía de enormes potencialidades hacia la democratización y el mejoramiento de la sociedad) y en los propios sujetos (autonomía, construcción de actores activos, etc.); por el contrario, se la percibe como objeto preferido de las manipulaciones políticas al facilitar la construcción artificial de consensos y legitimar desigualdades. Esta última perspectiva está en vinculación con la noción de participación simbólica.

De los interrogantes a los objetivos del estudio

En relación con este marco teórico se analizó en los tres municipios bonaerenses el desarrollo de las experiencias a partir de los siguientes interrogantes:

1) Teniendo en cuenta el proceso de descentralización, de revalorización de los municipios, de crisis de la representación política, etc., que aparecía en la bibliografía como justificativo de los procesos de gestión participativa surge el interés de indagar ¿Cuál fue la definición/justificación inicial de la participación ciudadana en la agenda de estos gobiernos municipales? ¿Cuáles fueron los actores relevantes? En este punto se consideró fundamental analizar si las experiencias surgieron como una demanda de los vecinos o como un proyecto del ejecutivo municipal. Por ello se planteó como uno de los objetivos reconstruir el camino del surgimiento de la participación como política pública en el análisis de los distintos casos.

2) Respecto al proceso de implementación hemos mencionado que la participación adquiere distintos sentidos y modalidades. En este marco, la pregunta guía fue: ¿cuáles fueron los objetivos de estas experiencias, a través de qué estrategias se las llevó a cabo y finalmente que tipo de modalidad participativa se implementó (informativa, consultiva, en la toma de decisiones o de co-gestión)? También interesó analizar el proceso social que se tejió alrededor de la política, es decir, la relación entre los distintos actores que intervinieron en el tema: órganos de participación de la comunidad, el equipo técnico-profesional, funcionarios, partidos políticos y vecinos.

3) Finalmente interesó comprender cuáles fueron los avances reales y limitaciones en torno a la participación, los impactos y aprendizajes alcanzados en la sociedad y en la gestión local. En este sentido, otro objetivo fundamental de la investigación fue analizar y evaluar los principales resultados obtenidos y las dificultades para llevar a cabo estas prácticas en los distintos municipios abordados y describir principales similitudes y diferencias entre los distintos casos.

Acerca de la metodología implementada

La primera aclaración que quisiera resaltar, tomando a Sautu (2003), es que en la práctica de un proyecto de investigación aquello que se planteaba como etapas separadas y secuenciales (marco teórico, objetivos y metodología) se piensa en conjunto y se influencia mutuamente. Es decir, que de la elaboración del marco teórico derivan objetivos y se diseñan estrategias metodológicas para poder desarrollarlos.

El proyecto de investigación comenzó a delinearse durante el taller de tesis de la maestría realizado en el año 2002 y el trabajo de investigación fue desarrollado, principalmente, durante el año 2004 y la primera parte del 2005.

El estudio se planteó como un análisis de caso de tres municipios de la provincia de Buenos Aires de distintos partidos políticos: La Plata, Morón y Villa Gesell. Cabe aclarar que el trabajo no pretendió generalizar los resultados al resto de la provincia, pues los casos abordados pueden no ser representativos del resto de los municipios, pero se consideró que brindaría un panorama de lo que se está realizando a nivel local en el tema de la participación de la comunidad como nueva herramienta de gestión.

Antes de seguir indagando sobre las particularidades que guiaron este estudio quisiera explicitar algunas concepciones sobre este abordaje metodológico que guiaron los pasos de mi tesis.

La investigación cualitativa se distingue por ser flexible o por su “diseño emergente”. Ello implica que el estudio no se define en su totalidad antes de comenzar, sino que va emergiendo en el mismo trabajo de campo, se va moldeando sobre la marcha a través del surgimiento de nuevos ámbitos de indagación, recorte de los planeados, aparición de cuestiones no previstas, modificación de protocolos de observación y entrevistas, nuevas lecturas, etc. De este modo, en el marco de este proceso de investigación he comprobado que este enfoque metodológico exige, como expresa Gallart (1992), ir y venir entre los datos y la teoría modificando los aspectos conceptuales y replanteando los sujetos de investigación.

Asimismo, Guber (1991) caracteriza al proceso de investigación como una relación social donde el investigador es un actor más en el “flujo del mundo social” que negocia sus propósitos con los demás actores. En este mismo sentido Maxwell (1996) señala el

carácter negociado de la relación con los actores que se consideran en el estudio, aclarando que el acceso raramente es total. Asimismo, este autor advierte sobre la reflexividad que produce el investigador en el mismo proceso de investigación. Ello implica reconocer que el investigador inevitablemente es parte del fenómeno estudiado. Entre los efectos de la reflexividad cabe mencionar la modificación de las prácticas o de las opiniones de los actores al sentirse observados. Teniendo en cuenta estas dificultades en el trabajo se tomaron en cuenta diversas fuentes para cotejar la información brindada.

Otra característica de los estudios cualitativos es que existe una relación más estrecha e interactiva entre la fase de recolección de información y la del análisis (Valles, 1997; Coffey y Atkinson, 1996). En este sentido, se siguieron las recomendaciones de no dejar que los datos se acumulen sin desarrollar un análisis preliminar.

Para Alonso (1998), además de la interacción entre métodos y análisis, es fundamental el lugar que ocupa el marco teórico del investigador. De esta manera, concibe a la interpretación como producto de una situación reflexiva del investigador sobre la información obtenida a partir de la combinación de las teorías y métodos. En este sentido, la información alcanzada a partir del análisis de las entrevistas, del material documental y de las observaciones realizadas sobre la realidad abordada, no fueron resultados aleatorios sino que estuvieron enmarcadas en las categorías y conceptos que se desarrollaron en el marco teórico (modalidades de la participación, el rol de los municipios, modos de fortalecer la gestión municipal y el desarrollo de las organizaciones de la comunidad, concepciones sobre la participación, etc.). Incluso los momentos previos: los problemas de la investigación, el guión de nuestras entrevistas o de la observación, lo que vamos siguiendo y modificando de nuestros informantes, la selección que realizamos de nuestros datos, están influenciados por la teoría.

Otra característica de la metodología cualitativa es que posibilita entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, permaneciendo el investigador próximo al mundo empírico (Taylor y Bodgan, 1992). La perspectiva del actor “es una construcción orientada teóricamente por el investigador, quien busca dar cuenta de la realidad empírica tal como es vivida y experimentada por los actores. Ello no excluye el reconocimiento de la lógica de los actores, sino que hace posible una mirada progresivamente no etnocéntrica” (4). Este acercamiento permite conservar el lenguaje original de los sujetos, indagar su definición de la situación, la visión que tienen de su propia historia y de las condiciones estructurales en la que están inmersos.

Esta metodología parte de una perspectiva holística, es decir que las personas, los escenarios y los grupos son considerados como un todo. De este modo, la descripción y comprensión del contexto social y político del objeto de estudio, en este caso políticas públicas de participación ciudadana, son fundamentales para lograr un entendimiento general de las experiencias analizadas. Por ello cada caso abordado implicó previamente una caracterización del municipio y descripción de la política participativa, contextualizando su surgimiento y características principales.

Ahora bien, una vez planteada algunas características de la investigación cualitativa explicaré cómo fue surgiendo este proceso, que como he explicado anteriormente, se fue modificando en el propio desarrollo.

Como señala Gallart (1992) la aproximación al tema de investigación surgió del conocimiento resultante de estudios anteriores y de un acervo conceptual que fue delimitando la temática. En este sentido, la elección del tema de la tesis estuvo guiada por experiencias de investigación anteriores, específicamente, porque el tema de la participación en el ámbito municipal formó parte de la tesis de grado de la Licenciatura en Sociología y de alguno de los trabajos realizados durante la maestría. La focalización del estudio de casos para la provincia de Buenos Aires, primer recorte del tema, estuvo influenciada por dos cuestiones fundamentales: la posibilidad de que el trabajo estuviese becado por la CIC (Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires) y que fuese de interés en el ámbito de mi práctica laboral, el IPAP (Instituto Provincial de la Administración Pública de la provincia de Buenos Aires). De esta forma, observamos cómo un marco institucional, la propia comunidad de referencia, influencia un conjunto de temas al investigador.

La profundidad y detalle de los métodos cualitativos generalmente derivan de un reducido número de estudios de casos. En efecto, esta investigación se presenta como un estudio de tres experiencias (7).

Un estudio de casos, implica un estudio profundizado y exhaustivo de uno o muy pocos objetos de investigación, lo que permite obtener un conocimiento amplio y detallado de los mismos. Siguiendo las consideraciones de Patton (1987) para el estudio de los casos primero se reunieron los datos pertinentes a cada uno y se redactó por separado cada estudio de caso, es decir en informes independientes. En un segundo nivel de análisis se avanzó hacia la búsqueda de patrones comunes y comparaciones, pues estos estudios son particularmente valiosos cuando se apunta a captar las diferencias individuales o las variaciones de un entorno a otro.

Realizado el primer recorte territorial (la provincia de Buenos Aires), la elección de los municipios estuvo posteriormente influenciada por criterios de heterogeneidad y accesibilidad. Por el primero, se buscaron municipios con características políticas y demográficas distintas (partido político del Intendente y cantidad de población), pero teniendo en cuenta el segundo criterio, que fuesen accesibles en distancia, tiempo y económicamente para permitir los sucesivos traslados para la realización del trabajo de

campo y contactos posteriores.

De esta forma se realizó un mapa político de la provincia de Buenos Aires, que luego de las elecciones del 2002 quedó conformado por: PJ (78 municipios), UCR (42 municipios), partidos vecinalistas (11 municipios), otros: ARI, PAUFE y FREPOBO (3 municipios).

La primera condición para la selección de los municipios fue, obviamente, que cuenten con experiencias conocidas de gestión participativas. Este primer filtro redujo las posibles categorías de los criterios de heterogeneidad elegidos (partido político del intendente y cantidad de población).

Finalmente y luego de evaluar el acceso físico y de información, la riqueza del material elaborado y de los contactos establecidos se seleccionaron las experiencias de La Plata (PJ, 600.000 habitantes), Morón (Vecinalista, 300.000 habitantes) y Villa Gesell (UCR, 25.000 habitantes).

- Para el desarrollo del caso platense se abordó el programa de Descentralización y Participación Ciudadana que incluye el surgimiento de las juntas comunales en las delegaciones a partir de 1992, el Presupuesto Participativo de 1998 y el Plan Estratégico 2001/2010.
- En el caso de Villa Gesell se tomaron las experiencias del Plan Estratégico realizado en 1999 y el Plan Estratégico para la zona sur (Las Gaviotas, Mar Azul y Mar de Las Pampas) que comenzó a diseñarse en el 2004 y que aún no ha concluido.
- Para el municipio de Morón se aborda el surgimiento de las Unidades de Gestión Comunitarias (UGC) y Consejos Vecinales que surgieron en el marco del Plan de Desconcentración y Descentralización Municipal entre los años 2001 y 2004.

Una vez identificadas las unidades de estudio, se realizó el trabajo de campo que se desarrolló a partir de la combinación de las siguientes técnicas: observación, entrevista y análisis de contenido documental.

1) La observación participante fue utilizada como estrategia metodológica, principalmente, para abordar el objetivo que tenía como análisis el proceso de implementación de las experiencias. Se realizaron observaciones en el caso de La Plata en el marco de reuniones para la elaboración del plan estratégico, y en las delegaciones municipales y en Morón en plenarios de los consejos vecinales y en las unidades descentralizadas (UGC). Para abordar la experiencia de Villa Gesell estaba prevista la utilización de esta técnica pero no pudo concretarse por postergaciones en las reuniones del plan estratégico con la comunidad del Sur debido a la cercanía con la temporada de verano 2004/5 y, durante el período 2005 en que se continuó con el trabajo de campo de esta investigación, aún no se habían reanudado.

Las observaciones en el análisis de una política son importantes porque los datos obtenidos por este método constan de descripciones detalladas de las actividades, del comportamiento de los participantes, acciones del equipo, y de una variedad de interacciones humanas que pueden ser parte de las experiencias. En este sentido, en los casos abordados donde se hicieron las observaciones se prestó atención al uso de los espacios, a las actividades que realizaban las personas participantes, los miembros del equipo técnico, los funcionarios, etc., a la forma de comunicación que mantenían, a las actitudes y las distancias entre sí.

Entre el continuo “participante total” - “observador total” (Valles, 1997) el tipo de observación utilizada estuvo en el intermedio de “observador como participante”, pues fue utilizada como estrategia complementaria al uso de entrevistas y durante un período de tiempo corto (el que duraban los talleres y reuniones en los municipios). La observación fue formal ya que se explicitó mi rol en el marco de estas reuniones. En el caso de Morón fui invitada a asistir a las reuniones plenarios de los consejos vecinales por el coordinador de una de las UGC y se comunicó mi presencia a los presentes durante el desarrollo de la reunión. En el caso de La Plata, que es mi lugar de residencia, asistí por cuenta propia a un conjunto de talleres del plan estratégico. En esta oportunidad, aunque no aclaré mi rol con las autoridades municipales presentes, si lo hice con el grupo de vecinos que me incluyeron al momento en que se solicitó trabajar en grupo en la identificación de los problemas barriales y con algunos técnicos de la UNLP, quienes me conocían de la carrera de sociología (muchos de ellos fueron mis docentes de grado y luego se convirtieron en entrevistados).

Vale aclarar que los talleres que se presenciaron fueron seleccionados en distintos barrios según el nivel socio-económico (uno de la periferia -sector de clases bajas- y otro del casco urbano –sectores medios-) y en los talleres temáticos: social-cultural y económico-productivo.

Entre las ventajas que se menciona para el uso de esta técnica, se destaca en el marco de la presente investigación, la de permitir una aproximación a la “realidad social”, abordando las complejidades de las situaciones participativas abordadas, en forma directa y en el momento en que ocurren. Asimismo, al compartir esta experiencia con los actores protagonistas, se pudo contrastar lo que se dice y se declara (en forma oral u escrita) y lo que se hace.

La mayor limitación de esta técnica estuvo dada por el contenido de lo observable. No todos los fenómenos o comportamientos son directamente observables. Por otra parte, también se contemplaron los “sesgos” o “efectos distorsionadores” de la observación

participante:

- la observación no permite tener acceso a las situaciones que han ocurrido antes de la misma o a factores que contextualizan los acontecimientos que se observan. Por ello, esta limitación intentó ser compensada utilizando otras técnicas que presentaremos a continuación: la entrevista en profundidad y la utilización de documentos.
- perder el distanciamiento intelectual: a medida que el investigador se va involucrando con el objeto de estudio y se relaciona con las personas puede perder la perspectiva del observador. Esta limitación se comparte con la entrevista.

2) La entrevista en profundidad es definida por Ruiz Olabuénaga (1999) como una conversación profesional entre un entrevistador y un entrevistado (o un grupo de entrevistados) donde se efectúan preguntas y se escuchan respuestas. Como todo proceso de comunicación, crea una situación social que implica un campo de influencia, tanto en el plano consciente como del inconsciente. Asimismo, a lo largo de este proceso reconocí que el espacio de intercambio social que constituye la entrevista no surge espontáneamente sino que es propuesto por el investigador a fin de obtener aquello que es importante y significativo para los informantes acerca de un suceso que queremos investigar desde sus significados, perspectivas e interpretaciones. En el marco de la investigación sobre la que estamos reflexionando se realizaron entrevistas justamente para aprehender las visiones y opiniones de los distintos actores intervinientes en las experiencias participativas acerca de los tres ejes de análisis: la elaboración de la política participativa, el proceso de implementación y la evaluación.

El tipo de entrevista utilizada fue la entrevista basada en un guión o semi estructurada. Esta modalidad permite asegurarnos que ciertos temas considerados claves fueran incluidos creando una relación dinámica y, asimismo, posibilita captar aspectos no previstos que se conviertan en aportes a los propósitos de la investigación.

De esta forma, en un primer momento se identificaron grandes tópicos o áreas de investigación, que luego se fueron subdividiendo en cuestiones más puntuales y adaptadas a la particularidad de cada caso analizado y a las características del rol que cumplía cada informante (funcionario, técnico, vecino, etc.). El guión se elaboró con una primera parte general para todos los entrevistados y, otra más específica, según la experiencia municipal que se trate y el rol del informante. La elaboración del guión constituyó un proceso de aprendizaje en la que el investigador fue incorporando temas a medida que fue avanzando y conociendo nuevas problemáticas y ámbitos de indagación durante el trabajo de campo y en la posterior revisión del material. Por ejemplo, en el mismo trabajo de campo surgieron interrogantes acerca de cómo sería la percepción de las políticas participativas según la experiencia del entrevistado. En este sentido notamos que en su mayoría, las personas que estuvieron implicadas en los distintos casos tuvieron antecedentes de participación en otros ámbitos por lo que a partir de esta participación reforzaban el rol de referentes barriales.

El guión de la entrevista estuvo compuesto por los siguientes tópicos:

Parte general para todos los actores:

- Opinión personal acerca de la importancia de la participación en las políticas públicas (relación con otros procesos, definición de participación).
- Surgimiento de las experiencias (actores implicados en la definición inicial, diagnóstico, antecedentes, justificación de las experiencias, ciclos de atención, objetivos de las mismas).
- Implementación de las experiencias (convocatoria: medios, perfil de los actores; ámbitos y momentos en los que se participa; actores implicados y las relaciones entre estos: líneas de conflicto y alianzas alrededor de esta política, metodología empleada).
- Resultados. Opinión / evaluación de las experiencias (fortalezas y debilidades identificadas en cuanto a la convocatoria, metodología, equipo técnico; cumplimiento de objetivos propuestos, continuidad).
- Impactos (cambios o continuidades en la gestión municipal y en la relación del municipio con la sociedad, posibles explicaciones. Identificación o no de cambios en la organización de la comunidad, fortalecimiento de espacios de participación, surgimiento de liderazgos. Posibles explicaciones).

Preguntas específicas para cada actor (además de las generales):

- Para los técnicos: descripción de la metodología implementada y justificación de las técnicas implementadas.
 - De la Universidad: composición del grupo según perfiles (de formación y experiencia previa en el tema), cómo y por qué fueron convocados, relación con el equipo municipal, continuidad de trabajo.
 - A técnicos municipales: composición del grupo según perfiles (de formación y experiencia previa en el tema), cómo convocaron al equipo de la Universidad y cómo se seleccionaron sus perfiles.
- Para los vecinos: antigüedad en la zona, motivos de su participación en la experiencia, antecedentes de participación, continuidad de la participación.

Es importante remarcar, coincidiendo con Taylor y Bodgan (1992), que el papel del investigador no se reduce a obtener respuestas, sino también que significa un proceso de aprendizaje sobre qué preguntar y cómo hacerlo. Por ejemplo la elaboración de los guiones para el caso de técnicos y funcionarios implicó la interiorización previa sobre algunos temas especiales y acerca de la relación del informante con la experiencia, antigüedad en la función, perfil, etc. para lograr un mejor aprovechamiento de la información que pudiera obtenerse.

Si caracterizamos a la entrevista como un proceso comunicativo, Valles (1997) señala que debemos tener en cuenta que este proceso depende no sólo de una situación micro-social (compuesta por el entrevistador, el entrevistado y el tema en cuestión), sino también por los elementos externos, los factores extra-situacionales que relacionan la entrevista con la sociedad, la comunidad o la cultura. Asimismo, para Alonso (1998) el análisis de los discursos sociales que se produce a partir de las entrevistas en profundidad implica la comprensión del texto en su contexto social y en la historicidad de sus planteamientos, desde la reconstrucción de los intereses de los propios actores. Siguiendo este enfoque, el habla es reveladora de condiciones estructurales, de un sistema de valores, normas y símbolos y, al mismo tiempo, refleja las representaciones de grupos determinados en condiciones históricas, socio-económicas y culturales específicas. Por lo tanto, los relatos que surgen en el marco de una entrevista refieren a un contexto de clase, pero también de otras pertenencias como las de sexo, edad y particularmente en este trabajo se comprobó una fuerte pertenencia con la escala barrial en el caso de los vecinos participantes y una identificación con la profesión para los técnicos.

La utilización de esta estrategia metodológica permitió:

- la obtención de una gran riqueza informativa, en palabras y enfoque de los actores;
- la interpretación de las prácticas y actividades desde la mirada de los sujetos sociales y la oportunidad de clarificación y seguimiento de dudas sobre los procesos estudiados;
- ante la necesidad de describir procesos, y por lo tanto, de tener en cuenta el desarrollo anterior en el tiempo a la presencia del investigador, esta técnica de recolección de información permitió abordar las condiciones en que fueron tomadas las decisiones y sus consecuencias.

En cuanto a las limitaciones o desventajas podemos considerar algunas de las que menciona Valles (1997):

- El tiempo de realización de las entrevistas (la preparación, establecer el contacto, la realización misma y el posterior tratamiento). En el caso particular de este estudio al tiempo de la realización se sumó el tiempo de traslado.
- Al igual que la observación, los potenciales problemas de la reactividad que provoca el propio investigador (ocasionados tanto por un exceso o falta de rapport, un excesivo direccionismo, etc.). En el trabajo de campo muchas veces se reflexionó sobre este inconveniente, especialmente en algunos casos donde funcionarios municipales me brindaban mucha información sobre la experiencia y de algún modo sentía que les debía “algo” en el momento del análisis. Del mismo modo al entrevistar a los vecinos muchas veces me costaba distanciarme de sus opiniones. Por ello el esfuerzo se centró en que se incluyeran en el estudio todos los actores intervinientes para que se escucharan todas las “voces”. Asimismo se cruzó la información con fuentes documentales.
- Otra limitación que se señala del uso de la entrevista es acerca del carácter hipersubjetivo y mediado por la memoria de las fuentes orales. En este sentido, coincidimos con Alonso (1998) en que la entrevista permite la aproximación del investigador a la realidad social desde el testimonio de los propios protagonistas, en que la información que se obtiene no debe interpretarse como falsa o verdadera, sino que expresa el producto de un individuo en sociedad que es necesario localizar, contextualizar y contrastar. Por ello, el investigador no debe esperar como resultado de la entrevista una descripción de hechos pasados, sino la apropiación que el informante ha realizado de un determinado suceso, en este caso de su percepción sobre las políticas de participación comunitarias implementadas en su municipio.

La mayoría de las entrevistas fueron individuales aunque se presentaron situaciones que brindaron la oportunidad de realizar algunas entrevistas grupales.

Estos grupos surgieron en forma espontánea en tres oportunidades. Durante la realización de contactos en un periódico de Villa Gesell, con personal del diario y lugareños que se habían acercado para distintos trámites y en el momento previo a una observación de un plenario de comisiones vecinales en Morón, en el marco de una entrevista que había sido planificada en forma individual pero a medida que los integrantes de las asociaciones vecinales fueron llegando se fueron integrando a la conversación. En otra oportunidad, en una UGC (Unidad de Gestión Local) de Morón se organizó un encuentro con el coordinador y éste a su vez convocó a un grupo de vecinos integrantes de las comisiones vecinales.

Vale aclarar que en este proceso cada uno de los participantes escucha las respuestas de los demás y agrega comentarios. Este tipo de entrevistas no tiene por objetivo el debate, ni la solución de problemas, por lo que no se busca un consenso o desacuerdo. Por otra parte, en las entrevistas que surgieron bajo esta modalidad, se percibieron las características de los efectos de “sinergia”,

es decir, que las opiniones que van surgiendo producto del intercambio entre las posturas tienden a combinarse y homogeneizarse en discursos más o menos típicos.

La interacción grupal también tiene algunas limitaciones, porque la gente puede sentirse inhibida ante la presencia de otros a expresar lo que realmente siente o piensa. Este último inconveniente se percibió en el caso de la entrevista realizada en un periódico local, donde el dueño del diario se expresaba en ciertas ocasiones en forma indirecta y con rodeos cuando surgían críticas a la gestión municipal. En efecto, cuando el resto de las personas presentes se retiraron, aclaró y profundizó algunos de sus puntos de vista.

Por otra parte, la totalidad de las entrevistas, tanto grupales como individuales, fueron grabadas y en su mayoría se desarrollaron en un único encuentro (excepto con algunos informantes claves de cada municipio con los que hubo dos encuentros), con una duración aproximada de una hora. Con alguno de los entrevistados se continuó un contacto vía e-mail para realizar algunas aclaraciones que surgieron en el análisis de las entrevistas o para obtener información sobre nuevos acontecimientos que iban surgiendo acerca de las políticas en el municipio.

Respecto a la selección de entrevistados algunas decisiones se tomaron antes de salir al campo y otras durante el mismo trabajo de campo. Las primeras se relacionaron con la intención de entrevistar en cada municipio a los distintos actores sociales (participantes de asociaciones vecinales, técnicos de las universidades y del municipio, delegados comunales, funcionarios relacionados con los programas de participación, concejales de distintos partidos). En el caso de los vecinos participantes estuvo contemplado elegir informantes de distintos barrios según el estrato socio-económico. En tanto que a partir de las decisiones que se tomaron durante el trabajo en terreno se incorporaron a periodistas locales, vecinos que no participaron directamente de las experiencias y ex funcionarios.

Los entrevistados fueron contactados mediante redes personales que fue estableciendo el investigador de acuerdo a un conjunto de criterios:

- La obtención de información relevante: en este caso se buscó informantes que habían participado activamente en los procesos o que habían tenido una influencia decisiva en el diseño y gestión de las experiencias.
- Por accesibilidad física. Especialmente en el caso de Morón donde las distancias y dispersión geográficas son mayores que las de Villa Gesell. Para el análisis de La Plata, al ser el lugar de residencia del investigador, la lejanía no fue una barrera pues se conocía cómo llegar a cada lugar y a través de qué medio.
- Oportunidad: mediante este criterio se incluyen a aquellas personas que demostraran interés en informar. La motivación en algunas entrevistas fue tan importante que se aportó material documental inédito y facilitaron el acceso a otros potenciales informantes (técnica bola de nieve).

Incluso los informantes denominados, en el marco de esta investigación, como “técnicos” (personal de la universidad contratado para fines específicos) o “funcionarios-técnicos” (personal de la municipalidad con perfil profesional que coordinaron las experiencias) nos mencionaron integrantes de la comunidad que fueron afines a la gestión y los que fueron más críticos u opositores. También se complementó esta búsqueda a partir de listados de participantes (funcionarios, concejales y vecinos en carácter individual o de representante de instituciones) a los que se los contactó sin ningún tipo de intermediarios.

El criterio de selección para los entrevistados de este estudio fue según el papel que cumplieron en el marco de las experiencias de participación: funcionarios, técnicos, participantes individuales o colectivos (representando organizaciones sociales), concejales, prensa, vecinos que no participaron.

Fue una muestra según propósitos (Maxwell, 1996), es decir, es una estrategia en la cual las personas son seleccionadas deliberadamente con el fin de obtener información importante intentando lograr: la representatividad de los individuos (en cuanto a su tipicidad); la heterogeneidad de la población (personas que representen las variaciones posibles más importantes de las dimensiones estudiadas en la investigación); obtención de casos críticos, para poner a prueba las ideas y teorías a las que se va arribando en el proceso de investigación.

Respecto de la cantidad de informantes se utilizó la estrategia del muestreo teórico donde se busca deliberadamente ir cubriendo las distintas opiniones y actitudes de los actores sociales implicados hasta abordar toda la gama de perspectivas posibles. Esta estrategia también es conocida como “saturación”, pues se percibe que ha llegado ese punto cuando las entrevistas con personas adicionales no producen ninguna comprensión auténticamente nueva.

Finalmente el número de entrevistados para cada caso fue: La Plata: 18 (3 concejales, 4 técnicos, 3 funcionarios, 3 integrantes de Juntas Vecinales, 3 vecinos participantes, 2 integrantes de delegaciones municipales), Villa Gesell: 14 (2 funcionarios, 1 concejal, 2 periodistas, 1 técnico, 6 vecinos participantes y 2 que no participaron) y Morón: 15 (2 concejales, 2 funcionarios, 2 técnicos, 1 facilitador, 2 coordinadores de UGC y 4 integrantes de comisiones vecinales, 1 vecino, 1 periodista).

La mayor dificultad en cuanto al acceso en el contacto con informantes se tuvo con los responsables políticos y concejales

oficialistas en el caso La Plata y con concejales de la oposición en Morón debido a sucesivos rechazos. En el resto de los casos y actores entrevistados no se presentó este tipo de inconvenientes, sino que surgieron algunos problemas de plazos que se fueron alargando respecto a lo planificado por una cuestión de tiempos en la implementación de las experiencias (por ejemplo en Villa Gesell, se suspendieron reuniones con la comunidad por la proximidad de la temporada). Estas razones implicaron que el investigador deba, en reiteradas ocasiones, reprogramar los plazos y coordinar varias entrevistas para realizar por viaje para optimizar el tiempo y los costos de los sucesivos traslados.

En cuanto al análisis, las entrevistas desgrabadas fueron codificadas según las categorías que se fueron elaborando a partir de la guía de la entrevistas, de los temas que surgieron en las sucesivas aproximaciones al trabajo de campo y, posteriormente, códigos emergentes, a partir de las lecturas de las mismas.

3) En el marco de esta investigación se utilizó la técnica documental para el desarrollo de los dos primeros objetivos (analizar el momento de elaboración de las políticas de participación e implementación).

Los documentos suelen clasificarse en primarios (los elaborados por el investigador) y secundarios (producidos por personas o instituciones sin propósitos específicos de investigación social). Entre los primarios se encuentran los textos previamente grabados o escritos por el investigador a partir de sus entrevistas, notas de campo, observaciones, etc. Dentro de los secundarios, Almarcha y otros (citados en Valles, 1997) realizan una distinción según la forma de recolección. A continuación se enunciarán los que fueron utilizados para el presente estudio:

a. Documentos literarios: recortes periodísticos, gacetillas de prensa e información institucional en página web de los municipios, registros de acreditación, folletos, informes y actas de reuniones, apuntes de reuniones tomados por vecinos, informes técnicos, decretos y ordenanzas municipales, programas de las experiencias (Plan Estratégico, Presupuesto Participativo), boletines informativos, discursos de los intendentes y coordinadores de programas, etc.

b. Documentos numéricos: censo 2001, encuestas.

c. Documentos audiovisuales: programas locales de televisión por cable local donde se discutió la temática.

Entre las ventajas que otorga este tipo de técnica podríamos mencionar: el bajo costo (la mayoría de esta información es pública); la exclusividad (el contenido de estos documentos suele ser único, especialmente en los documentos pasados como ordenanzas, diarios, informes de actas); la historicidad (pues permitieron la comprensión del surgimiento y desarrollo de las experiencias analizadas).

Asimismo, como todas las técnicas, la utilización de investigación documental tiene algunas consideraciones que hay que tener en cuenta:

- Selectividad en la producción, registro y archivo del material: la documentación está producida y es seleccionada para su conservación según sesgos e intereses personales e institucionales. Por ejemplo, los diarios publican notas previo filtro de la editorial y, las publicaciones institucionales y toda documentación producida por una organización, tiende a difundir aquella información que no la perjudica o que puede causar reacciones desfavorables (por ejemplo los informes técnicos o gacetillas de prensa e información institucional obtenida a través de la página web de los municipios).
- La propia naturaleza secundaria: hace que la información no esté producida directamente para nuestra investigación, sino que fue elaborada con otros fines.
- La interpretabilidad múltiple y cambiante del material. Por ello en el presente estudio se tuvo en cuenta el contexto en el que fueron producidos los materiales. Por ejemplo, en los recortes de diarios por lo general se resumía, se contestaba y debatía sobre cuestiones originadas anteriormente por lo que hubo que reconstruir el contexto y los actores principales para entender el significado de cada opinión.

Para el análisis de la justificación de las experiencias participativas se utilizó la técnica del análisis de las relaciones (Souza Minayo, 1997), que permite observar las relaciones que varios elementos mantienen entre sí dentro del texto. Señala la presencia simultánea de dos palabras o temas en el mismo texto. Por ejemplo, se analizó con qué otras palabras aparecía ligada la participación en la argumentación que hacían los funcionarios y técnicos para el diseño de las políticas públicas. Asimismo, permitió observar que al señalar las potencialidades de la participación, simultáneamente, aparecían ligadas las dificultades en la concreción de las mismas.

Finalmente, vale aclarar la centralidad de la utilización combinada de técnicas. La triangulación metodológica permite complementar y contrastar unas técnicas con otras a fin de mejorar la investigación social en la práctica. En este punto me parece importante recordar la recomendación de Blanco y Pacheco (2001) que expresan que el uso de distintas técnicas de recolección de datos no debe utilizarse de cualquier forma, sino en combinarlas de tal manera que cada instancia sea la apropiada para el logro de diferentes propósitos, que permitan abordar aspectos de un problema social que no puede ser captado por una sola

visión y que en conjunto brinden profundidad y amplitud al análisis del estudio.

Reflexiones finales

En primer lugar creo importante poder transmitir la necesaria articulación entre el marco teórico, los objetivos y la estrategia metodológica. A lo largo de este artículo he intentado demostrar que no son momentos aislados sino que se retroalimentan constantemente, al igual que la etapa de análisis de la información que no ocupa un lugar final sino que comienza a delinearse en el mismo trabajo de campo y permanece en diálogo constante con la teoría. En este sentido, es indispensable contar con un buen director de tesis, con experiencia en investigación, que nos aporte aquello que no abordamos muchas veces en la carrera de grado: que la teoría y la metodología no están disociadas.

En estas líneas intenté relatar las estrategias metodológicas de mi tesis y compartir los caminos que he utilizado para acceder a la información y realizar el trabajo de campo. Quisiera resaltar que en mi experiencia resultó muy enriquecedor reflexionar sobre ello pues, por lo general, los avatares de la práctica de la investigación ocasionan que en los informes se suela pasar del marco teórico a los resultados obtenidos sólo mencionando algunas cuestiones de la metodología (el enfoque utilizado, cuantitativo o cualitativo, y las técnicas empleadas: encuestas, entrevistas, etc.).

Finalmente es significativo destacar que en los primeros pasos en la práctica de la investigación el error es parte del aprendizaje. En muchas ocasiones la ansiedad suele abrumarnos y, en ese sentido, es vital reflexionar acerca de cómo fundar las bases de nuestro objeto de estudio.

Notas

(1) La mayoría de los proyectos locales participativos convocaban a la población a aportar mano de obra, bajo el discurso que mediante la cooperación solidaria se produciría un cambio global como agentes de su propio desarrollo. El eje de los planes era desencadenar en las comunidades procesos educativos que modificaran las conductas y actitudes resistentes al cambio para promover capacidades favorables al desarrollo (Cardarelli, G. y Rosenfeld, M., 1998).

(2) Proyectos: "Evaluación de programas sociales en curso en barrios pobres del Gran La Plata", en el período 2004/5 y su vinculación con el subproyecto realizado junto con el IPAP: "Políticas públicas y participación ciudadana. Experiencias en programas sociales de la Provincia de Buenos Aires". Continuación en el 2006: "Distintas perspectivas para el análisis de la pobreza y las políticas sociales". Dirigidos por la Dra. Amalia Eguía y la Dra. Susana Ortale.

(3) Sirvent, 1999: 129.

(4) Guber, 1991: 71.

Bibliografía

ALONSO, Luis Enrique, *La mirada cualitativa en sociología*, Madrid, Fundamentos, 1998.

COFFEY, Amanda y Atkinson, Paul, *Making Sense of Qualitative Data*, 1996, Traducción realizada Graciela Canal. UNLP- IPAP, marzo de 2005.

BLANCO, Mercedes y Pacheco, Edith, "Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, v. 7, Nº 13, Buenos Aires, 2001.

BELMARTINO, Susana y Bloch, Carlos, "Reflexiones sobre participación popular en salud en Argentina". *Cuadernos Médico Sociales*, Nº 27, Rosario, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Asociación Médica de Rosario, 1984.

BRONFMAN, Mario y Gleizer, Marcela, "Participación comunitaria: ¿necesidad, excusa o estrategia? O de qué hablamos cuando hablamos de participación comunitaria", en *Cad. Saúde Pública* Nº 10, Río de Janeiro, 1994.

BRUGUÉ, Quim y Goma Richard (coords.). *Gobiernos locales y políticas públicas*, Barcelona, Editorial Ariel, 1998.

CARDARELLI, Graciela, y Rosenfeld, Mónica, *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

CAVAROZZI, Marcelo, "Modelos de desarrollo y participación política en América Latina: legados y paradojas" en *Estudios Sociales*, Santa Fe, Universidad del Litoral, Nº 16, año IX, primer semestre, 1999.

CORTAZZO, Inés, "Participación comunitaria ¿Real o ilusoria?", en *Revista Escenarios*, Año 1, Nº 1, La Plata, Escuela Superior de Trabajo Social UNLP, 1996.

CUNILL GRAU, Nuria, *Participación Ciudadana. Dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos*, Caracas, Centro Latinoamericano para el desarrollo (CLAD), 1991.

DE SOUZA MINAYO, María Cecilia, *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*, Buenos Aires, 1997.

FERNÁNDEZ, Alicia, "La participación ciudadana en la reconstrucción del Estado" en *Segundo Congreso Argentino de*

Administración pública. Sociedad, Estado y Administración, Córdoba, 2003.

GALLART, María Antonia, "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de investigación" en Forni, Floreal, Gallart, María Antonia y Varsilachis de Gialdino, Irene, *Métodos cualitativos II: la práctica de la investigación*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

GUBER, Rosana, *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Legasa, 1991.

MAXWELL, Joseph, *Qualitative research design. An interactive approach*. Sage Publications. Traducción: María Luisa Graffigna, 1996.

MENÉNDEZ, Eduardo, "Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social privado" en *Cuadernos Médicos Sociales*, Rosario, N° 73, 1998.

OSZLAK, Oscar y O'Donnell, Guillermo, "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación" en Kliksberg Bernardo y Sulbrant José (comp.), *Para investigar la Administración Pública*, Madrid, Instituto Nacional de la Administración Pública, 1976.

PATTON, Michael, *How to Use Qualitative Methods in Evaluation* (1987), Newbury Park, CA, Sage Publications. Traducción: Graciela Canal, UNLP- IPAP, marzo de 2005.

PÍREZ, Pedro, "La participación de la sociedad civil en e gobierno de la ciudad: una mirada político institucional" en *Revista de Ciencias Sociales N° 11*, Quilmes, UNQ, 2000.

RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio, *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao Universidad de Deusto, 1999.

SAUTU, Ruth, *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.

SIRVENT, María Teresa, *Cultura Popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*, Buenos Aires, UBA-Miño y Dávila Editores, 1999.

TAYLOR, S. J. y Bodgan, R., *Métodos cualitativos de investigación*; Editorial Paidós, 1992.

UGALDE, Antonio, "Las dimensiones ideológicas de la participación comunitaria en los programas de salud en Latinoamérica", en *Cuadernos Médicos Sociales*, Rosario, N° 41, 1987.

VALLES, Miguel, *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis, 1997.

WAINERMAN, Catalina, "Introducción: acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales", en Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth, *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 2001.

ZICCARDI, Alicia, "La tarea de gobernar: las ciudades y la gobernabilidad" en Ziccardi, Alicia (coord.) *La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas*, México, Miguel Ángel Porrúa e Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1996.